

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

# Los retratos de Hans Erhmann

El año 1961, el encargado del suplemento dominical de "El Mercurio" tuvo la idea de remozar sus páginas con entrevistas quincenales a distinguidos personajes, las cuales, como aún no se había acuñado la dadivosa expresión de "tercera edad", eran calificados derechamente de "viejos". Sorpresivamente, la tarea de entrevistarlos y hacer un retrato a fondo de estos viejos le fue encomendada a un joven periodista que comenzaba a destacar en una especialidad completamente diferente, la de crítico de ballet, teatro y cine.

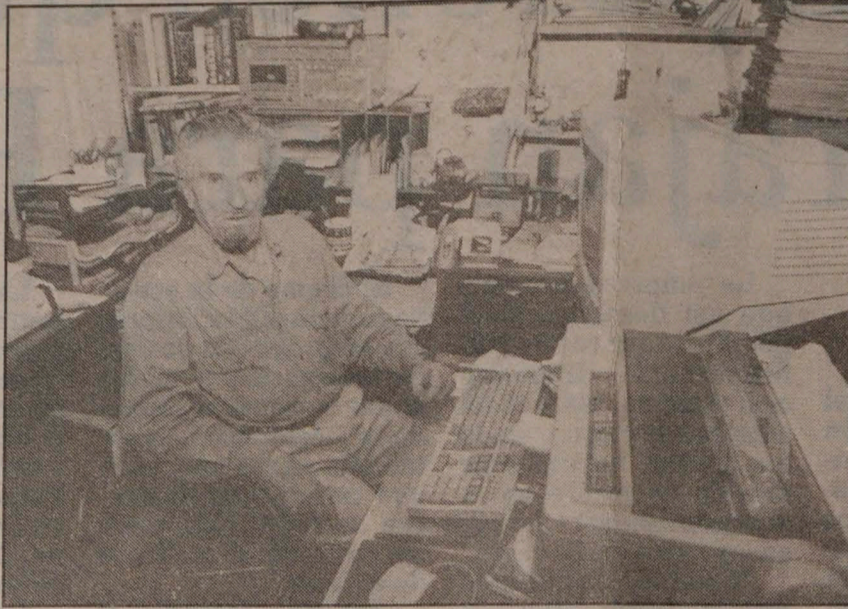
Hoy, el entrevistador Hans Erhmann ya ha alcanzado y hasta sobrepasado la edad de sus entrevistados, que por cierto están todos muertos. Su labor periodística de entonces no ha tenido el destino natural de lo que se escribe para diarios y revistas, que es el rápido olvido, gracias a la iniciativa de Alfonso Calderón, que como subdirector de la Biblioteca Nacional ha tenido la loable idea de recoger una selección de estas entrevistas en un libro pulcramente editado con el nombre de "Retratos".

Al leer este libro, se experimenta la emoción de encontrarse con los principales actores de la historia de la construcción de

nuestra vida cultural nacional en una visión íntima, que sin embargo nos ofrece un friso de lo que fue la vida del país en las medianías de nuestro siglo.

Tal vez por el espejismo que siempre produce el transcurrir de los años, que nos hace pensar que todo tiempo pasado fue mejor o porque quizás fue así efectivamente, al leer los "Retratos" de Hans Erhmann uno tiende a pensar que ya no hay directores de diarios de la maciza personalidad de un Rafael Maluenda, o un crítico teatral tan influyente y pintoresco como fue don Natanael Yáñez Silva, o un pintor tan diáfano y enamorado de su arte como Pablo Burchard.

También entre los entrevistados aparece un exponente de una fauna que ya parece haberse extinguido



en nuestro país como la es la del gran empresario teatral, con algo de jugador taurino y un mucho de enamorado de los escenarios como Renato Salvati.

Leyendo las entrevistas a los novelistas Eduardo Barrios, Manuel Rojas y Olegario Lazo, se impone cuestionarse si en nuestros días José Donoso o Jorge Edwards tienen la gravitación en los jóvenes que ellos tenían en su tiempo.

Otro elemento que llama la atención al lector de estos "Retratos" es que la mayoría

de los entrevistados son fruto de la gran movilidad social que hubo en este país. En un gran número, nacidos en una cuna modesta y van adquiriendo posición social después de pasar por los más variados

oficios. Los periodistas se van haciendo junto a las cajas tipográficas, sin la ayuda de escuelas universitarias de periodismo; los escritores no conocieron los talleres literarios que proliferan en nuestros días y los pintores se forman embadurnando telas con sus pinceles, contando de vez en cuando con los consejos de un maestro que los guía. Todas esas personalidades llegaron a serlo por vocación auténtica y por amor a lo que hacían.

Junto a los grandes soñadores que cumplieron con sus sueños, el libro de

Ehrmann nos trae el recuerdo de grandes realizadores. Una Amanda Labarca entregada de lleno al perfeccionamiento de nuestro sistema educacional. Un Domingo Santa Cruz, que dedica su vida a la música, pero cuya principal obra no fue de compositor sino la creación de organismos, como el Instituto de Extensión Musical, que institucionaliza la enseñanza y la divulgación de arte musical en Chile, y un editor como Carlos George Nascimento, que abre las puertas a los creadores literarios y permite así la consolidación de la literatura nacional.

Recuerdo que cuando iban apareciendo quincenalmente estas entrevistas en el suplemento dominical de "El Mercurio", yo las leía ávidamente y al terminar generalmente resumía mi impresión de ellas diciéndome: ¡Qué viejo lindo! Hoy, treinta años después, releo las mismas entrevistas y me nace espontáneamente el mismo comentario: ¡Qué viejos lindos!

Y me asalta la duda. Si hoy se publicaran una serie de entrevistas a los viejos actuales, los jóvenes de hoy ¿dirían lo mismo?

PARLAMENTO

HARRY JÜRGENSEN

# Empresarios y trabajadores

Con el tiempo ha ido desapareciendo paulatinamente esa profunda sima que separaba a los que trabajan y a los que dan trabajo. Aunque podría pensarse que esto ocurrió por generación espontánea, en realidad aquí también influyó la inteligencia del hombre.

Los seres humanos sacamos lecciones de los golpes. Tenemos esa capacidad que nos permite ir despejando dudas y temores. Si así no fuera, todavía estaríamos aterrados cada vez que truena.

Ojalá para la mayoría resulte hoy divertido decir que durante décadas la discusión de un pliego de peticiones sonaba como una campana que llamaba a los púgiles a dirimir sus aspiraciones en un cuadrilátero. Pero, como se trata de algo serio, sirva sólo como una comparación, ya que la historia laboral del hombre tiene miles de ejemplos al respecto.

Para suerte nuestra, la sociedad descansa sobre la conciencia y no sobre la ciencia. Veremos que la conciencia posee la elasticidad del análisis y que gracias a ella se ha ido suavizando progresivamente el carácter de las discusiones. Hemos

aprendido a barajar distintas posibilidades.

Podríamos decir que gran parte de los conflictos se solucionan hoy merced a una política consistente en que las partes se ceden mutuamente espacios, cada cual tratando de que nadie resulte excesivamente lastimado. Naturalmente que no me refiero a los grandes conflictos en que están implicados los servidores del Estado, que lamentablemente son demasiados, sino a las negociaciones entre el trabajador y la empresa privada.

Los servidores del Estado (esto suena muy a propósito para aquellos que políticamente defienden al Estado como gran panacea), cada vez que discuten una petición laboral, se enfrentan a la "ciencia del dos más dos". Cualquier ponencia, cualquier argumento se topa con la respuesta del "no hay más plata" y allí se acaba la conversación. Los analistas presupuestarios aplican la ciencia de sumar y restar, y como el Estado no tiene la misma conciencia de la empresa privada, viene el colapso, sea en vivienda, en educación, en salud

u otros.

Es aquí donde más se evidencia la frialdad del "no se puede". Sólo la empresa privada se reúne regularmente a conversar con sus propios trabajadores sobre la forma de salir de una petición, de un reajuste, para ver de qué manera se puede encontrar una solución.

Los conflictos laborales se podrán arreglar en la medida en que se humanicen los procedimientos del frío aparato público, para negociar con estos ciudadanos que sirven al Estado en condiciones económicas a veces insostenibles.

Se repite una vez más el fenómeno de la rigidez de las políticas estatales, y se entiende por qué los funcionarios públicos miran con nostalgia a los empleados de la empresa privada, donde por lo menos tienen una esperanza, aunque sea compartida, y haya que ceder para ganar más espacios.

Todavía falta mucho para que se vislumbre claridad en las expectativas de los funcionarios del Estado. Sin embargo, confiamos en que la

sociedad seguirá descansando más sobre la conciencia que sobre la ciencia.

La vida en sociedad sólo es

posible gracias a las concesiones recíprocas.

Diputado RN.

